



Programa de Literatura
Segunda lección Inaugural 2019

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes

Programa de Literatura

Segunda Lección Inaugural 2019

Literatura e identidad nacional: reflexión sobre el ensayo “El escritor argentino y la tradición” (1932) de Jorge Luis Borges.

Por David Solodkow.

Docente Universidad de los Andes

“[D]ebemos pensar que nuestro patrimonio es el universo; ensayar todos los temas, y no podemos concretarnos a lo argentino para ser argentinos: porque ser argentino es una fatalidad y en ese caso lo seremos de cualquier modo, o ser argentino es una mera afectación, una máscara”.

Jorge Luis Borges. “El escritor argentino y la tradición” (324)

En este ensayo, Borges reflexiona sobre dos tópicos interrelacionados: 1) la literatura y 2) la identidad nacional. Dos tópicos que hoy nos parecen fundamentales y “naturalmente” entrelazados, asociados e interrelacionados, pero que sin embargo son el resultado histórico, variable y a veces arbitrario de una o varias creaciones o invenciones intelectuales de la *ciudad letrada*. A ninguno de nosotros se nos ocurriría pensar hoy que en Colombia no hay una literatura colombiana escrita por colombianos, es decir: que existe una nación sin una literatura nacional, pero ¿en qué se basa nuestra seguridad sobre

este punto? ¿Con qué elementos sería posible probar la existencia de una literatura nacional? ¿qué quiere decir “colombiana”? ¿Se trata de una literatura que debe hablar, contar, o interpretar temas colombianos? ¿Cuáles serían esos temas? ¿Se trata de los libros que se enseñan en el colegio, en los departamentos de literatura de las universidades?

En principio podríamos decir, junto con Eric Hobsbawm (*Naciones y nacionalismos*), que existen criterios objetivos para pensar una nación y una literatura nacional: la lengua, el territorio común (soberanía), la raza, la etnicidad, etc. Sin embargo, a poco de comenzar a hacer listas y a describir circunstancias y autores nos quedamos perplejos, cinco ejemplos: 1) Gabriel García Márquez y Fernando Vallejo escriben sobre temas colombianos, ambos nacieron en Colombia, sin embargo, la mayor parte de su producción literaria la escribieron en México y vivieron sus últimos 40 años de vida fuera de Colombia (¿la literatura nacional sólo se puede escribir desde afuera de la nación?, 2) Julio Cortázar nació en Bruselas, se crió en Argentina y escribió la mayoría de su obra en París donde además murió, 4) Joseph Conrad, nació en Polonia, hablaba polaco como lengua materna, se trasladó a Inglaterra y luego escribió su novela *El corazón de las tinieblas* [*Heart of Darkness*] en inglés y lo publicó en Inglaterra, 5) Kafka, judío de Praga, hablaba idish, escribía en alemán: ¿a qué naciones o a qué nacionalismos debemos adjudicar las obras de estos autores?

Borges con ironía, desmonta o desarticula las operaciones ideológicas del aparato nacionalista a partir de la literatura. Haciendo el camino inverso al del nacionalismo, nos muestra como la literatura puede servir para desarticular la ideología nacionalista afirmando que: “el culto argentino del color local es un reciente culto europeo que los nacionalistas deberían rechazar por foráneo” (320). En su famoso ensayo “El escritor argentino y la tradición” incluido en su libro de ensayos *Discusión* (1932), Borges comienza hablando de un “escepticismo” en relación con el escritor argentino y algo

llamado “la tradición”. El problema planteado le parece una apariencia, un simulacro, un falso problema. Ese problema es el siguiente: ¿cómo debe escribir un escritor argentino para que su literatura sea considerada argentina? La pregunta conduce a la ironía y al humor: ¿qué debe comer, vestir, pensar, hacer, un argentino, un colombiano o un venezolano para ser considerado como tal y no como extranjero? Recordemos que parte de la crítica literaria argentina consideró durante mucho tiempo que Borges era un escritor “europeizante”, que no escribía sobre problemas y temas nacionales, lo cual, como sabemos, no es verdad. De hecho, Borges es responsable de terminar con el ciclo de la literatura gauchesca en Argentina.

Borges emprendió la tarea de desmontar el nacionalismo a partir de revisar la “genealogía” literaria argentina y, en especial, la tradición gauchesca. Esta revisión genealógica es muy efectiva porque le sirvió para desnaturalizar la cristalización de la ideología nacionalista, al mismo tiempo que puso en evidencia las operaciones institucionales que hay detrás de todo canon literario nacionalista. El primer mito que rompe Borges tiene que ver con la separación entre la praxis literaria y la identidad étnica-cultural del escritor: afirma que una cosa es la literatura gauchesca y otra cosa muy diferente la literatura de gauchos; afirma que la literatura gauchesca (al igual que la literatura del indigenismo, generalmente escrita por autores no indígenas y para ser leída por un público no indígena) es una literatura que no está escrita por gauchos, sino por letrados de la ciudad que, en algunos casos, nunca han visto un gaucho. Así, Borges realiza una tajante distinción entre identidad racial o étnica y creación literaria y entre “tema” e “identidad”, cualquiera puede escribir sobre cualquier tema.

Sin embargo, la intención de Borges no era proponer una crítica a la supuesta “impureza” que representa esta incompatibilidad. No le interesaba crear un nuevo mito, aquel de la supuesta autenticidad. Borges no propone que la literatura escrita por gauchos

es más auténtica que la escrita por letrados cultos no gauchos. Lo que sí hace es mostrar que la relación entre etnicidad/identidad y nacionalismo es una operación ideológica, una construcción histórica:

[L]a idea de que una literatura debe definirse por los rasgos diferenciales del país que la produce es una idea relativamente nueva: también es nueva y arbitraria la idea de que los escritores deben buscar temas de sus países. Sin ir más lejos, creo que Racine ni siquiera hubiera entendido a una persona que le hubiese negado su derecho al título de poeta francés por haber buscado temas griegos latinos. Creo que Shakespeare se habría asombrado si hubieran pretendido limitarlo a temas ingleses, y si le hubiesen dicho que, como inglés, no tenía derecho a escribir Hamlet, de tema escandinavo, o Macbeth de tema escocés. (520)

Sostiene, a propósito de la tradición, que la poesía gauchesca es un género tan artificial como cualquier otro.

La ideología nacionalista es dogmática y obliga al escritor a escribir temas de color local, temas costumbristas y a escribir, además, en el dialecto nacional, limitando de este modo la creatividad literaria a unos cuantos temas y a un lenguaje literario específico: “Gibson observa que, en el libro árabe por excelencia, en el Alcorán, no hay camellos; yo creo que, si hubiera alguna duda sobre la autenticidad del Alcorán, bastaría esta ausencia de camellos para probar que es árabe” (320). De ello podemos colegir que el nacionalismo para Borges, en tanto estética literaria, se debería constituir en una “ausencia”, debería leerse en lo no dicho, su condición de existencia estaría dada por su imposibilidad de enunciación. En este sentido, Borges parece anular la famosa frase de Tolstoi “describe tu aldea y describirás el mundo”, en Borges esto opera al revés, la descripción del mundo hará que tu aldea sea inteligible.

Hay un acto de contrición y arrepentimiento en Borges que denuncia y reconoce su propia literatura de color local: sus primeros libros de poemas en donde abundan las palabras locales, las historias locales, y los eternos callejones, aljibes y zaguanes de Buenos Aires. Borges parece haberse repuesto de ese “ataque juvenil” de color local y esa rectificación la realizó en su cuento “La muerte y la brújula”, alegoría policial que

esconde a Buenos Aires. En este sentido, *Don segundo sombra* la última novela gauchesca de la literatura argentina se puede pensar como una novela paradójica, que sirve para deconstruir la noción de novela nacional y de tradición gauchesca. Los gauchos de esta novela son gauchos simbolistas, gauchos, podríamos decir, europeizados por Güiraldes. Tampoco sirve, según Borges, optar por la solución de la soledad absoluta (nuestro primitivismo), dado que lo que pasa en el mundo es muy importante para nosotros los latinoamericanos. Entonces, ¿cuál es la tradición del escritor argentino para Borges? Es sin dudas la tradición toda de la literatura occidental y de la no occidental, de la oriental también. La solución judía que propuso fue estar presente, pero con un pie afuera: “no estar atado a ninguna devoción especial”, algo así como decir no tener dogmatismos, no formar parte de una secta (como los nacionalistas), entrar, ver, tomar, estar, pero no ser.

No hay ninguna relación directa y clara, o en principio no debería haber, ninguna relación (directa y clara) entre raza, identidad, nación y literatura, eso es una operación de la crítica o una operación de clasificación comercial del capitalismo editorial. Cuando eso ocurre estamos en presencia de una operación ideológica. Borges culmina diciendo: “nuestro patrimonio es el universo”. Dos paradojas finales: 1) cuando Borges dice “nuestro” ¿se refiere a los “escritores”, a los argentinos, o a los “escritores argentinos” ?, y 2) ¿Cómo es posible que el escritor que combatió ideológicamente el nacionalismo terminara siendo el escritor nacional por antonomasia?

Creo que la reflexión de Borges hecha en 1932 sigue siendo vigente hoy, no sólo para el caso argentino, sino para todos los sistemas literarios en América Latina: ¿es la literatura un sistema para desafiar o para afianzar los nacionalismos y las identidades nacionales?

Bogotá, 22 de abril de 2019